



BOLETÍN DE INFORMACIÓN Y ORIENTACIÓN

DESTINADO A LA MILITANCIA DEL MOVIMIENTO LIBERTARIO ESPAÑOL EMIGRADO EN AFRICA DEL NORTE

SUPLEMENTO AL No 13

ALGER, 25 DE SEPTIEMBRE DE 1945

En este Suplemento al Boletín del Militante, nos limitamos a reproducir, fielmente, dos periódicos que en España publica nuestro Movimiento. El formato es exacto e, incluso, algunos tipos de letra. Hemos deseado que cada uno de nosotros, militantes del Movimiento libertario español emigrado en Africa, tenga ante sí y para sí, una prueba palpable del esfuerzo que, en tierras de la Península realizan los queridos compañeros que luchan denodadamente contra las hordas asesinas de Falange.

Independientemente de la opinión que nos merece la posición que, en estos momentos, mantiene el órgano representativo de nuestro Movimiento en la Península (y que conocemos a través de los documentos orgánicos que han sido transmitidos a las Agrupaciones, y de otros, que obran en poder del Secretariado para, en su día ser puestos en conocimiento de la Organización reunida), estamos convencidos de que esta prueba de vitalidad a todos los compañeros llenará de satisfacción y orgullo. Los hombres de la C. N. T. que han recibido la sabia vivificadora de las ideas anarquistas, jamás se dejan dominar ni por las adversidades ni por los martirios. Al contrario: la lucha y el sacrificio son propios de convencidos, y nuestra «Solidaridad Obrera» y nuestra «CNT», ésta en Madrid y aquella en Barcelona, son símbolos vivos que al corazón y al cerebro de las masas hispanas dicen más, con sus solos nombres, que todas las proclamas encendidas y las promesas más halagüeñas que se hagan.

Porque los periódicos de las organizaciones confederal y anarquista han respondido siempre a los anhelos y aspiraciones de las masas populares. Porque la prensa nuestra, nacida en el pueblo y hecha por él, ha satisfecho siempre a sus inquietudes y sus deseos, en justa manifestación de sus sentimientos y de sus necesidades. Porque los periódicos libertarios, en contraste vivo con los órganos de los partidos sedientos de mando y de poder, han interpretado en todo momento el instinto innato en todos los hombres de liberarse de las opresiones y de las tiranías. Aún las que se ocultan bajo el ropaje brillante de las frases grandilocuentes de los que se llaman demócratas. Porque el pueblo, las grandes masas proletarias, saben exactamente que mientras no se transforme radicalmente la sociedad, instaurando normas de convivencia que posibiliten y desarrollen la solidaridad efectiva entre todos los humanos, las fórmulas expresadas por sus antiguos y nuevos redentores, aquéllos y éstos basándose en el Estado y en los procedimientos coercitivos, aunque sean ampliamente «democráticos» y «sociales», no representarán nada más que el viejo sistema de desigualdad e injusticia que obliga la gran mayoría a trabajar para que una minoría disfrute, comodamente instalada en los

puestos de dirección y de mando. De ahí la influencia real de nuestras publicaciones, naturalmente abiertas al gran aire y al gran sol, captando todas las fragancias de la vida y exponiendo con claridad y con convicción, aunque con frases simples y llanas, —en nuestro lenguaje que es el lenguaje del pueblo— donde reside el mal y cuáles son los remedios para atajarlo y vencerlo.

(Sobre la influencia que ejerce nuestra prensa y el aprecio con que es distinguida, un buen ejemplo lo tuvimos con la burda maniobra de los falangistas, cuando, al entrar en Barcelona y apoderarse de los talleres y oficinas de nuestra «Solidaridad Obrera», pretendieron estúpidamente utilizar el nombre de nuestro querido paladín (cambiando el «Obrera» por «Nacional»), con la aviesa intención de que su «Soli» aprovechara el calor y la estima por «Solidaridad Obrera» ganada en altas y nobles lides. «Soli» continuó gritándose por las calles de las villas y ciudades españolas. Pero era la solitud de los falangistas que se proclamaba entre el pueblo. La solidaridad de éste, forzosamente callada y subterránea, aprestabase inmediatamente para la respuesta).

!«C. N. T.»! y !«SOLIDARIDAD OBRERA»! En América, en Europa, en África, donde existen núcleos de militantes libertarios, que han sido y son libertarios, la fidelidad a los postulados manumisores que encarnan nuestras organizaciones, tienen expresión propia en el nombre de uestros periódicos, que, en «C.N.T.», magnifica la acción mancomunada del proletariado consciente de que su emancipación será obra de sus propio esfuerzo, al margen de los partidos políticos y del Estado, basándose única y exclusivamente en sus organismos propios, capaces de sustituir ventajosamente a las desacreditadas y carcomidas fórmulas del poder, y en «Soli», que en sus cuatro letras simboliza y expresa magníficamente una de las virtudes basilares que han dado y dan carácter a los hombres de solera auténticamente libertaria: SOLIDARIDAD.

Y aunque en algún momento, debido a cualquier contingencia de orden interno, que a los militantes consecuentes corresponde superar de acuerdo con el espíritu y finalidad ideal consubstanciales a la organización, vemos que alguna sombra pasa a cubierto de los nombres ya simbólicos de nuestros periódicos, deber de todos es, con nuestra constancia y tenacidad, incrementar nuestro esfuerzo, contribuyendo a limpiar la pasajera mancha que nada más deberá representar que fortuito accidente propio de circunstancias excepcionales.

Q Res 418/2

C. N. T.

Una fecha dolorosa y triunfal Héroes y mártires de la Libertad del Mundo

A medida que transcurren los años, adquiere su plena significación, su entera trascendencia la fecha dolorosa, y triunfal a un tiempo el 18 de julio de 1936. Fué ese día cuando el fascismo, ensoberbecido y arrollador, hubo de tropezar por vez primera con un pueblo decidido a defender su libertad, trabando una lucha desigual, una pelea en la que los corazones no podían triunfar sobre los tanques y los aviones de Alemania e Italia, pero que bastaba para mostrar al mundo que los nuevos bárbaros no eran invencibles y que no era fatal e inevitable que los trabajadores del mundo hubieran de someterse al capricho y la tortura de los regímenes totalitarios. Nuestro 18 de julio es un grito de protesta contra la tiranía, una afirmación de nuestra ansia de libertad, una demostración a los ojos del mundo de que el fascismo podía ser vencido y de cómo había que derrotarle. Porque el 18 de julio es el día de nuestra victoria. De nuestra victoria en este Madrid, esencial y principalmente.

Cuando frente a la subversión que cuenta con la ayuda y el apoyo de Hitler y Mussolini, hay políticos contemporizadores, espíritus que vacilan, corazones que tiemblan, el pueblo, los trabajadores madrileños invaden las calles para imponer a los gobernantes a quienes asusta el cumplimiento de su deber, el único camino recto, limpio y claro. Cuando en la calle silban las balas y tabletean las ametralladoras, son los trabajadores madrileños quienes forman con sus pechos el parapeto en defensa de la libertad amenazada y herida. Y son ellos, es el pueblo de Madrid, quienes aquel inolvidable 18 de julio conquistan la primera victoria. La ciudad alegre que vivía confiada, despierta de su letargo a la sombra de la «Gaceta», para decirle al mundo su verdad, de que en ella existen trabajadores esforzados, hombres de temple acerado que saben pelear, triunfar o morir en defensa de las más nobles causas. Y Madrid, en este Madrid, los trabajadores madrileños, conquistan en aquella

El militarismo fascista español, por orden de Hitler y Mussolini, se levantó en armas contra el Gobierno que libremente se eligió el pueblo.

El 18 de Julio de 1936, en España fué dada la primera batalla al fascismo internacional.

Le daremos, también la última, pues para ella, estamos preparados.

hora para la ciudad el título de capital de los hombres libres del mundo.

Después, tras meses y años de pelea épica, después de dos años de un cerco estrecho a Madrid, durante el cual los italianos y alemanes supieron del temple acerado de su defensa, fuimos derrotados. Derrotados por la fuerza arrolladora del número, por la superioridad del material, porque las democracias no estaban en condiciones de aceptar el desafío italogermano. Pero derrotados transitoriamente, nunca de una manera definitiva, sin perder jamás la confianza plena y absoluta en una próxima victoria. Sufrió Madrid entonces las horas más amargas y dolorosas. Conoció la tortura de los campos de concentración, el horror de las comisarias, la tumba para vivos de las prisiones, las madrugadas con retumbar de descargas de pelotones de ejecución. Pero no perdió su temple ni su ánimo. Menos alegre, más sombrío pero igualmente férrea fué su voluntad de victoria y su seguridad en el triunfo.

Hoy en el mundo entero se hunde el fascismo. Solo en España sigue en pie, aunque por poco tiempo. Se acerca otro 18 de julio. Y nosotros, trabajadores españoles, queremos recordar lo que significa. Acordarnos de nuestros caídos, de todos los héroes que nos mostraron un camino luminoso y triunfal, de los que supieron morir de cara al enemigo como Mora, Villanueva, Domínguez y Arenas, o de los que después perecieron ante los piquetes de ejecución y las torturas sufridas como Feliciano Benito, Amor Nüño, Mancebo, David Antona y millares de compañeros más. Todos ellos están vivos en nuestros recuerdos. Y ante todos ellos prometemos solemnemente que la hora dolorosa y triunfal del 18 de julio de 1936 tendrá pronto su coronación heroica en otro 18 de julio en que para siempre se borren de la faz de la tierra las sombras de la tiranía, del odio y de la barbarie.



C. N. T.

El 19 de Julio, la C. N. T. y la Alianza de Cataluña

Cuando en la perspectiva de los tiempos, se haga la historia de esta época de crisis en que se derrumbaron tantas cosas caducas, en la conmoción universal de sistemas, instituciones y hombres. Cuando se busque el momento cósmico donde empieza a vacilar el mundo, se verá como el 19 de julio de 1936 «NUESTRO 19 DE JULIO», es la divisoria exacta de dos eras, el punto preciso donde finiquitan tantas contradicciones que ya no puedan revivir.

No se vuelve atrás. Los esfuerzos de la reacción española e internacional, no podrán retrotraer al mundo a sus bases de partida. Las ideas, los hombres y los pueblos se salieron de madre, desbordaron sus cauces estrechos, abrieron nuevas vías de progreso para la humanidad entera. Y es criminal olvidar el sacrificio de millones de hombres que se dieron para un ideal de Justicia y Libertad.

No. Los pueblos, removidos en la magna epopeya, no se encerrarán en sus moldes arcaicos, estrechos para los hombres que vuelven con tantas ilusiones prometidas. Y en el nuevo fracaso de una paz ilusoria, resultará catastrófico constreñir a los países que buscan su propio camino, comprimir el germen de tantas innovaciones, seguir engañando a la humanidad atormentada con virajes envanescentes de paz, de libertad, de justicia y progreso.

Pero a pesar de todo, el mundo no volverá atrás. Hoy como entonces como en aquel 19 de julio de 1936, queda abierto el capítulo de una historia inédita de grandes perspectivas para esa paz que España no encuentra.

Y en este momento crucial, los hombres de la C. N. T. siguen en los puestos de combate, en la guardia permanente.

Hablamos de Alianza en la más pura acepción de frente sagrado para la defensa de nuestras libertades perdidas. España, en sus crisis, nos ha hallado siempre en el mismo sitio, frente a la brutalidad de los tiranos que se estrellaron ante quienes mantenían enhiesta la antorcha de la rebeldía.

Y en el 36, el espíritu grandioso de sus hombres polarizó todo un pueblo en la explosión heroica de nuestras virtudes ancestrales.

Y no nos envanecemos de nuestros propios triunfos. Hoy, ante un porvenir preñado de incertidumbre, ofrecemos el ejemplo de nuestra posición de entonces... y de la actual.

Barcelona 21 de julio de 1936.— Los hombres responsables de la C. N. T., arma al brazo relevan

la guardia para otear el horizonte. Primer Pleno Regional, mientras la bestia es vencida. La sangre de Ascaso está fresca y su cadáver insepulto pregona el ardor con que nuestros hombres se batieron. La voz de Durruti se hace grave, cargada de trascendencias históricas, y nuestra organización catalana siente como gravita sobre ella la decisión del momento y la clave del futuro. Afuera, la C. N. T. se ha convertido en calles y cruces de caminos, en consigna universal. «C. N. T. C. N. T. C. N. T.» En las barricadas, en los cuarteles vencidos, en los controles improvisados. Sortilegio maravilloso que derrumba fortalezas y allana los caminos. C. N. T. C. N. T., hasta el eco distante, absoluto.

Y no obstante la C. N. T. por la voz autorizada de sus delegaciones, confirmadas a sangre y fuego no se hace centro del universo y declara la norma sagrada del reparto y la convivencia.

«El pueblo catalán está con la C. N. T. Otras regiones, otros núcleos, con su importación mayor o menor, han secundado la lucha. Sus hombres cayeron con los nuestros y sus banderas merecen el derecho al respeto y a la concurrencia digna en la responsabilidad de las horas graves que vivimos.

Y la Alianza Antifascista fué. Producto maravilloso de un pueblo que halla su camino.

Y la bestia fosió el freno.

Resumámoslo hoy.

Sobre los hombres que hemos aceptado una misión actual en la continuidad de la lucha entonces iniciada, caerá en un próximo futuro la responsabilidad de nuestra conducta. No actuar es deserción, y actuar desacertadamente, olvidar las experiencias en tanto sacrificio y no cumplir el mandato de tantos caídos, es un crimen del que habremos de responder. El porvenir no se alumbrará sin dolor, sin sufrir, y la comodidad no es la fórmula del progreso.

En estas horas graves, la C. N. T. apela a todas las fuerzas que se hallaron codo a codo con ella en la emoción heroica de 1936, para la concurrencia leal en nuevas luchas y nuevos trances sobre el mismo objetivo de entonces.

Los pueblos han de labrarse el futuro con su esfuerzo, y hay de aquéllos que en el momento decisivo se pierden en la desordenada confusión de un egoísmo o de su cobardía.

Para ellos, la maldición de todos los luchadores que ofrecieron sus vidas, en esta época tan grandiosa que hemos de dignificar para la libertad, el progreso y la revolución.

Comité Regional de Cataluña

Trabajador: La Alianza Democrática conseguirá tu libertad. Tu deber, es apoyarla con todas tus fuerzas.